

# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.

Teléfono núm. 1.018

## PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

### MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.  
Un año..... 8

### EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.  
Un año..... 15

### ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.  
Año..... 3

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.  
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 11 de Marzo de 1889.

NÚM. 761.

## ADVERTENCIA.

La Redacción, Administración é Imprenta de EL TOREO se han trasladado á la calle del Espíritu Santo, núm. 18, á donde pueden dirigirse nuestros Corresponsales y Suscriptores.

## ¿COMO PASA EL TIEMPO!

Parece aún que fué ayer la tarde en que los que gustan del espectáculo taurino caminaban á la plaza de toros, ávidos de presenciar la fiesta extraordinaria organizada á beneficio de un diestro inutilizado para la lidia, conque se cerraba la temporada del pasado año, y van desde aquella fecha transcurridos más de cuatro meses.

Pues tan pronto, con tanta rapidez pasarán los días que restan para dar comienzo á la del corriente año, de la que se han hecho y harán por los aficionados cabalas mil, hasta tanto que se fijen en los sitios públicos los programas anunciando el primer abono.

Y no será porque no tengan conocimiento de lo que en él ofrecerá la empresa, sino porque vienen acostumbrados á ser uno y otro día burlados por las estas, con pomposas ofertas.

Es preciso ya que las empresas, y especialmente la que tiene á su cargo la explotación del pri-

mer circo de la Península, sepan y estén convencidas de que no basta que en los carteles de abono figuren los nombres de los primeros matadores de toros, sino que al anunciarlo especifiquen, por lo menos, el número de corridas en que han de trabajar los matadores que se anuncian, porque no han faltado en años anteriores carteles que parecían garantía suficiente de buenas corridas, y luego resultaron una serie de fiestas aburridas, ya por la falta de los diestros anunciados á son de bombo y platillo, cuanto por el ganado que se lidió.

No creemos que este año, contando la empresa con la cooperación de los afamados diestros *Lagar-tijo*, *Frascuelo*, *Mazzantini* y *Guerrita*, y con la experiencia de una serie continuada de descalabros sufridos el año último, no procure poner en armonía sus intereses con los del público, organizando las fiestas de modo que recobren el esplendor de mejores tiempos, porque hacer otra cosa fuera dar el último golpe á la afición, bastante maltrecha, y hacer imposible la explotación del negocio para los años sucesivos.

Antes por el contrario, tenemos el convencimiento, la seguridad de que, aleccionada en los varapalos que lleva sufridos, ha de abandonar trillados derroteros que dan siempre resultados desastrosos, para emprender caminos de salvación segura que lleven al ánimo de los buenos aficionados la seguridad de que las corridas que organice serán dignas de las que corresponden á los que, con gran desprendimiento, acuden presurosos á depositar en sus arcas cuantiosas cantidades.

Porque es seguro, ó debiera serlo, que este año al anunciar la combinación de diestros y los toros que hayan de jugarse en las corridas, la empresa abandonará la rutinaria costumbre de presentar unos y otros englobados, para seguir los consejos que uno y otro día viene dándole la prensa, y que no habrá faltado algún buen amigo de los que tiene que se los haya repetido, por más que, inteligente en el negocio que lleva entre manos, no debían serle necesarios.

Pero como en este asunto, y en todos los de este pícaro mundo, ven siempre más que dos ojos cuatro, de aquí que no nos cansemos de repetirle aquellos que creemos han de reportarle utilidad, que son los que redundan en beneficio de los aficionados y de una fiesta, en defensa de cuyo esplendor venimos hace años consagrando nuestra inteligencia, sin que para conseguirlo nos hayan arredrado los obstáculos que hemos encontrado á nuestro paso, ni arrostrar las iras de no pocos de los que en las corridas han buscado su negocio.

Pocos, contados días, quedan ya para ver si nuestras esperanzas, que creemos son las de la afición, se realizan en bien de todos, ó si, como en épocas anteriores, se desvanecen produciendo un resultado más desastroso que nunca; en primer término, para la empresa, y, en segundo, para los amantes del grandioso espectáculo en que á cada momento se demuestra la supremacía del hombre sobre cuantos seres le rodean.

Y en este corto intervalo de tiempo, que aún tiene á su disposición la empresa Romero Flores para ultimar los perfiles de su programa, vea de



no defraudar las esperanzas concebidas por los que, en círculos taurinos y aun en la prensa, vienen haciéndose lenguas de su próxima gestión y de los decididos propósitos que la animan, á dar vida á un espectáculo que tan decaído ha estado en la próxima pasada temporada.

## TOROS EN SANTANDER.

2.<sup>a</sup> corrida verificada el día 29 de Julio de 1888.

Me ha dicho un sinvergüenza, que se halla algo irritado el buen padre José, porque he citado su nombre en estas crónicas de cuernos; y juro por la trenza

ó el rabo que llevaba en los infiernos, que no fué por idea disoluta, sino cumpliendo altísimos deberes, por lo que le junté con dos mujeres cual la tía Canuta, que es toda una señora, y cual ésta inocente servidora, que no niega su casta ni ha sido una cualquiera, pues se trata con una lavandera que coló calzoncillos á Sagasta.

Mas el caso es, que apenas se enteraron las gentes de que el padre José estaba en muy buenas relaciones conmigo, aunque decentes, y que lleno de casto sentimiento me iba á poner en buen predicamento con la tía Canuta, me creyeron mujer de metimiento y grandísima base para ser cariñosa intermediaria entre él y las personas de mi clase, ó de otra más modesta y ordinaria.

¡Y que no me vinieron con recados y con largas visitas ehulos averiados y guapas señoritas que le dan á la aguja día y noche! ¡Vaya un atroz derroche de súplicas y cartas, sobre todo, estos días señalados en que nunca están hartas de pedir una entrada para un baile ó para las corridas, esas bocas procaces, descosidas, que parecen hechuras de algún fraile!

[DESDE EL SOL]

¿Quién deja de acudir á un espectáculo en que dan dieciseis cuernos extraordinarios como compensación á la subida de los precios?

Bien sabe lo que se hace Felipe García, y ahí le tienen ustedes largando á los montañeses la siguiente *soflama* para desengrasar.

—¡Vengo derrochando orguyo á destajo, cabayeros!

¡El mundo da á los toreros á la postre lo que es suyo!

El torero hase papel prensipal en er progreso, pues hasta er mismo Congreso se parece al redondel.

Siempre en la corte hay la mar de dimes y de diretes, por custión de los biyetes de una corria oficiar.

El torero es un registro de diplomasia en Castiya; ¿quién puede dar la puntiya mejor que la da un menistro?

Los políticos se creen que el trasteo es su etiqueta, y no sueltan la muleta manque los banderiyeeen!

No yameis estafalarios á impresarios mataores, pues conosco senaores que san metío á impresarios.

En la corria anterior iban á ser tío desdoras, y en poco no hay palco é toros pa el señor gobernaor.

Y pues á mi ilustre raza se tiene tan en memoria, demos al torero gloria... ¡Cabayeros, á la plaza!

Y á la plaza fueron 5.000 almas ávidas de verle la chistera al alguacil de marras y la manera de señalar al guardia municipal de la puerta de arrastre.

¡Dan á una ganas de ser caballo, por ver al guardia en ciertos casos!

¡Y qué racimo de costureras y cigarrereras haciendo competencia con sus palmos hechiceros y su atavío característico á las hermosas jóvenes ricamente engalanadas en los palcos de sol y sombra!

Pero el señor presidente saluda á la multitud, y un griterío entusiasta devuelve el homenaje con réditos de aplausos.

¡Ay, pobre multitud! ¡Cuánto gamberro le esperaba en sus ansias inocentes!

¡Quién dijera á su afán, que los programas le anunciaban, cual toros eminentes, á un melón, á un borrego, tres camamas, á un miserable perro y otro par de moruchos indecentes!

¡Mejor que esos terneros mamantones, en salsa, con tomate ó pimentones, se comen en la sala del Cencerro que ha puesto don Ruperto Regatillo á la altura que ofrecen las naciones donde saben servir el solomillo!

Así dijo, en lenguaje traducido libremente por esta pecadora, una joven sentada á mi lado que debe entender algo de puntas, á juzgar por sus atinadas lamentaciones.

Gracias á élla puedo hilyanar esta reseña de la fiesta corderil que aquella bosquejaba, diciéndome con remuchísima gracia:

Oiga, señora Gabriela: cuando aliñe usté el diseño de la segunda corrida, diga usté que esto es un pueblo.

Eso sí, era el tipo de la perfecta costurera.

Maldito si he podido averiguar la causa por qué en la cabeza y en el alma se les introduzca á esas muchachas la afición y la inteligencia en cuestiones de cuernos.

Comprendo que sepan que ayer sucumbieron ocho caballos en plaza y cuatro en los suburbios del circo.

Comprendo que se rían de la chistera del único alguacil que salió á pedir la llave, y que digan que su vestimenta corresponda al año *témpore*.

Comprendo que censuren la ingerencia de ciertos pañuelos de Manila, que oficiaron de punzantes urticarias en el hermoso campo de flores de puro aroma que agitaban sus pétalos en los palcos.

Comprendo que se extrañen de que un guardia municipal registre á un periodista al entrar en la plaza, y en el último toro pudieran haber ocurrido varias desgracias, por llenarse el callejón de intrusos y de entusiastas infractores de las premáticas oficiales.

Comprendo, en fin, hasta que extrañen la multa impuesta por la presidencia á un picador que tiene la desgracia de que le ataque por detrás un toro, y en el conflicto y en el infundio, resulte el bicho con un canal interoceánico, con una rajadura en salva sea la parte, que habrá puesto al contratista de la carne á dos dedos de darse de bofetadas con la sombrerera de D. Santos.

Pero de eso á que entienda de varas, y de recibir, y de largas, y de trasteo, una mujer que no

debe conocer más pinchazos que los que resulten del zurcido de calcetines, existe gran diferencia.

La tarde estaba como hecha á propósito para la lidia.

La gente entraba sin cesar, manifestando en sus rostros la fatiga que ocasiona la calle donde Chimbo amasa sus buñuelos taurográficos, y de la que decía mi vecina:

¡Cuesta de Lope de Vega, cuál sufre el que te subió! ¡Si fué así la del Calvario, comprendo la Redención!

Antes de darse la señal de la batalla, preguntó un periodista al más amable de los porteros posibles, colocados por la empresa en la puerta principal, si se podía salir con ó sin contraseña.

Y el cacho de funcionario

dijo en voz *samaculense*:

—¡Que usted ignore estas cosas, señor, mentira parece!

¡De aquí no sale ni el nuncio cuando aquí el nuncio tal entre!

—¡Gracias, señor elefante! contestó el escritor ese...

Corolario: si el portero, por orden de alguien, creyere que mortificó á cualquiera de los hombres montañeses, se ha tirado la gran plancha, pues la ofensa de pesebre fué dirigida á un murciano que se ríe de peleles.

Pero, silencio, que suena el clarín tocando los folijones de la *Entrada de los carboneros en Pliego* ó las *Animas á caballo*, y á los aplausos tributados á las cuadrillas, sucede y asoma la jeta por el toril

1.<sup>o</sup> Malagueño.

Gastaba uniforme retinto oscuro, con golpes jaldes, menor de edad, con cédula personal número 32, hijo adoptivo de don Elías Gómez, legítimo de don Juan Bertolez, y procedente de Colmenar Viejo.

Y decía con afán

la modista, y con razón:

—¿Dónde tiene ese don Juan la familia de ese chon?

Dos marronazos de Agujetas y Badila, una vara de éste sostenida y otras dos bemoles, un tumbo, un viaje alrededor de los fosos habitables, quites superiores de Mazzantini y Angel Pastor, justamente aplaudidos, flojedad en el cabrito de menor cuantía y varias equivocaciones, precedieron á dos palos á toro parado y un par á la media vuelta y sin matemáticas del Pito, que calzaba polisión y chaquetilla azul angélico con porrazos argenteos, y á un par regularmente colgado al cuarteo por un individuo verde esmeralda y plateado, que indefectiblemente debe llamarse en los programas Rafael Llorens.

Y los que recordaban con gran júbilo

á Cayetano Sanz,

el pontífice máximo y supremo del arte de matar,

de los tiempos en que iban á la escuela Nisio y Pidal y Mon,

se frotaron las manos cuando vieron brindar á Angel Pastor.

¡Ay! Si el toro no fuera tan camama, tan sinvergüenza y tan

sin alientos, sin bríos, sin fijeza, sin apresión y tal,

la sesión del primero de la tarde sería una sesión

de esas que los periódicos bosquejan con entusiasmo atroz.

El caso es que Angel, á pesar de habérselas con un toro sin timón y sin principios, pero con fines tan discutibles como la bronca que se armó después debajo del palco núm. 52, fué sereno y sonriente hacia el testuz de la fiera; desplegó el



## EL TOREO.

rojo toldo con la natural elegancia que le caracteriza; le dió tres pases con la izquierda, cinco con la derecha, dos en redondo, uno de pecho y otro de pitón á pitón; citó en buen tiempo y en mejor postura, se dejó caer á volapié, y aunque una mijita tendida, y saliendo por la cola, según previene la ley rituarial, le metió una estocada que le puso en vecindad con la muerte, la cual vino definitivamente de un solo puntillazo, adjudicado por el matador entre el *delirium tremens* del entusiasmo internacional, que alfombró el redondel con tabacos y estremeció las ondas atmosféricas con las vibraciones vertiginosas de la ovación.

El matador insigne que luciera su valor y aptitudes en tal brega, ostentaba en su cuerpo fina plata sobre color botella.

### 2.º Greñudo.

Si me pide el empresario don Felipe, juramento, diría que este malvís más que retinto era negro con ciertos visos de endrina y muy apretados cuernos.

Una azul turquí, otra blanca, dos cintas en su pescuezo indicaban la familia y los buenos sentimientos de un bicho que era buen mozo, aunque con muy malos hechos.

Estos precisamente deslucieron los pendientes que Galea y Luisillo le colocaron, sin que estropease los colores morado y plata de su indumentaria profesional, después de cobrar cinco recomendaciones de la caballería, en la que hizo nada menos que cinco supresiones irreparables á los señores Fernando, Badila, Agujetas y Perales, que le pusieron el cútis del pestorejo como la tapadera de un incensario.

Con aplauso del país, también dado á los peones, vino á entablar relaciones con la espada de Luis.

Y lo que son estas cosas del toreo provincial!

¿Pues no hay quien sospecha mal de suertes dificultosas?

Tras quince pases que el toro necesitaba, lió Luis y le adjudicó un pinchazo en hueso de oro.

Nadie su brega entendió porque el estoque dió en hueso, y aunque era bueno, por eso el pueblo no le aplaudió.

Y porque el bicho arrancado hizo el estoque bajar, ¡qué modo de alborotar contra el maestro afamado!

Yo, que no hablo por capricho, digo á los *inteligentes*; silbadores inconscientes, que la culpa fué del bicho.

Y si esta confesión franca no llega nadie á entender, puede marcharse á aprender el toreo á Salamanca.

Luis vestía terno de oro sobre seda verdinegra, y el animalito no saltó al callejón más que seis veces.

Tenía incrustado en su sitio correspondiente el núm. 44.

### 3.º Corredor.

Recibió las tres caricias de ordenanza.

Los árabes pidieron fuego.

Badila fué aplaudido por sostenerse en un caballo que botaba como un demonio.

Ojitos, con plata y cielo, cuarteas y cuergas un palo, y un abencerraje le tira el pan de la familia; después coloca otro al revuelo de un capote, precursor de medio par avecinado por el Pito, á la media vuelta y malo por entero.

Y allá va la brillante brega del señor Angel Pastor:

Seis pases naturales, cinco con la derecha y una estocada á un tiempo en la mismísima circunscripción, y sin necesidad de puntilla.

La cosa fué muy corta y muy ceñida, y el modo de matar

arrancó de las gentes mil lisonjas y de aplausos ¡la mar!

Quiso más el legítimo entusiasmo del pueblo espectador

y pidió diera el toro el presidente á don Angel Pastor.

¿Quién se niega á una súplica tan justa pedida con tal fe?

Por eso, señalándole la oreja, dijo:—¡Córtele usted!

Y al cortarla Pastor hubo un derroche de inmenso frenesí...

¡Así se premia el mérito sublime de los diestros, así!

El toro era astifino, retinto oscuro, bravucón, receloso, de grandes velas y con intención pa-siega.

### 4.º Arbolario.

Núm. 10.—Albipechugo.—Cútis como el segundo.—Grande lámina.—Seis varas.—Cuatro tumbos.—Quite infinito de Luis.—Dos sardinas difuntas.

Regaterín, oro morado, dos pares, sesgo y cuarteo.—Galea, plata mora, medio par media vuelta, medio bueno, medio cuarteado.—Saltó.—Saltó.

Veintitres pases.—Procedencias de ellos ajustadas al recelo, á la maldición, á la malicia del animalucho.—Varios pases más.—Arte y serenidad para librarse de un extraño peligroso.—Media estocada á volapié saliendo por la cola.—Si es una mijita más honda cae como un rayo.—Cayó y no necesitó puntilla.—¡Bien Luis!

Al salir este toro armó un lío en la plaza.

Llegó traidoramente al caballo que montaba el Sastre, y cuando este quiso requerir la pica para la defensa, enganchóse el toro en ella, y resultó el cañal de Suez encima del animal.

—¡Ave María Purísima!—dijo una señora.

—Parece un Fleuri abierto por el paso del Mar Rojo,—observó su marido al contemplar la raja.

No niego yo que la herida fuese muy morrocotuda, pero la actitud del público que tiró allí hasta la Inclusa, y del señor presidente la rápida y fuerte multa, me recuerdan esas madres que pegan á sus hechuras cuando tienen la desgracia de caer y hacerse buba.

### 5.º Lobillo.

Corramos un velo sobre este malsín, que fué el más estúpido de todo el país. Saltando, eorriendo, no quiero decir los palos y picas ni el modo de *dir* al gran cementerio de *filipiché*.

La música alegre, al verle morir, tocó el *As de Oros*, que gustame á mí, porque es agradable lo del tatachín.

### 6.º Gitano.

Como todos, era negro y bravucón.

Además, algunos le llamaron cornabierto, co-rretón y joven de lenguas.

Ocho picas le clavaron, y al tocar á banderillas se pidió que los espadas las pusieran pequeñitas.

Y resultaron dos pares de Angel Pastor muy aplaudidos, y uno de Luis archipiramidal y fenomenalmente superior.

Los diestros se dieron la mano, el pueblo se entusiasmó y allá va la siguiente solemnidad.

Con una serenidad indiscutible, con arte para evitar el peligro, y con una brega lucidísima y ceñida con la que fueron necesarios, para componer los pies y la cabeza de la fiera, diez pases naturales, cinco con la mano derecha, tres de pecho y uno en redondo, todos de rúbrica, un pinchazo sin soltar y un quite horrorosamente prodigioso y magistral de Angel Pastor; se perfiló Mazzantini después de liar el trapo, se metió por la cabeza y dió con el pecho en la cola, dejando en la cruz una de esas estocadas memorables á volapie que han conquistado al matador de toros su reputación incontrovertible, digan lo que quieran los apasionados de otros diestros.

El choque fué tan terrible que el toro cayó al suelo, dió una voltereta inverosímil y quedó exánime.

La plaza se convirtió en un museo.

Lo mismo que á Angel Pastor, se la alfombraron de puros y además cayeron en ella sombreros y objetos diversos, concediéndosele también el toro, á instancias fervientes de los espectadores.

El delirio universal hizo allí temblar la tierra cuando enseñó Mazzantini del bruto la negra oreja

### 7.º Malagueño y 8.º Peluco.

Fueron dos sobrereros modestos y retintos oscuros, muy malos, muy dignos de la muerte que les dieron Remigio Frutos y José Galea, que se conquistaron el aplauso unánime de los aficionados á las grandes emociones.

### DESPEDIDA.

Apenas terminó la corrida, mi vecina se despidió de mí, diciéndome lo siguiente:

—¡Diga usted al padre José que es un faltón y un bulero!

¡No sabe el pacotillero lo que pierde! Escuche usted:

Modista de profesión, de mano aguda y buen porte, la ropa blanca y el corte manejo en la población.

Desde oficiales sencillos hasta los jefes de pró, corro por ajuste yo con todos sus calzoncillos.

Hago prendas de mil nombres en hechuras de mujer; pero me gusta coser y gano más con los hombres.

Mi posición es brillante, pues, aunque pierda el reposo, corto, hilyano, pruebo y coso cuanto me ponen delante.

Pues bien: tantas condiciones hoy ultrajó muy de veras, quien dijo á las costureras que no usaban pantalones.

¿Querra usted creer, señora, que ni por galantería ha mandado en este día un tendido á Nicanora?

¡Yo que prometí á la Trini, fiada en él, muy sincera, cederle una delantera reservada á Mazzantini!

Usted, que con él se trata, dígame sin cumplimiento, que al no arreglar nuestro asiento ha metido bien la pata.

Y aunque de despecho ruja por proceder tan villano... ¡cualquier día ve en mi mano, para hacerle algo, la aguja!

He cumplido como bueno, estampando esta que-



ja, por si llega á manos del Padre José, y termino con el

RESUMEN.

Los matadores, dadas las condiciones de la lidia, bien. Los sobresalientes, cumpliendo como tales. Angel en el segundo toro y Luis en el cuarto y sexto, superiores. Picadores, Badila, Agujetas y el Sastre. Peones, regulares. Servicio de plaza, hasta sin banderillas de á cuarta. Dirección de la misma, filosófica. Mulos y caballos, bien. La presidencia, acertada, menos en la multa impuesta al Sastre. Los toros, de la ganadería de D. Juan Bertolez, procedente de la de D. Elías Gómez, etc.

La tía Gabriela.

TOROS EN SANLUCAR LA MAYOR.

Corrida verificada el 26 de Julio de 1888.

Matadores: Fernando Gómez (Gallito) y Rafael Guerra (Guerrita).

A las cinco y media en punto apareció el presidente en el palco presidencial, y agitando el blanco moquero, hacen el paseo las cuadrillas, y cambiando los capotes de lujo por los de brega, se dió suelta al primero, que era berrendo en negro, bien armado, herido de los cuartos traseros, tuerto del izquierdo; con coraje recibió seis puyazos, dejando un alfiler en la arena.

Los matadores alternan en quites, tocando los dos el testuz, por lo que oyeron palmas y música.

Tocan á parear, y citando muy corto, colocó Creu par y medio de frente, algo delantero, y Tenreiro uno en la misma forma.

Y aquí tenemos al Gallito, armado de estoque y muleta, que después de brindar se dirige á su adversario y lo saluda con ocho naturales, tres de pecho, uno cambiado, uno con la de cobrar, cinco redondos y uno preparado de pecho, para un buen pinchazo y una estocada un poquito baja, entrando bien. (Algunas palmas.)

El toro no hizo nada por el diestro.

El puntillero, á la primera.

El segundo era castaño oscuro, mogón del izquierdo y con el núm. 52.

Tomó siete puyazos y ocasionó siete caídas á los piqueros y la muerte de un jamelgo.

A los quites los espadas, escuchando muchas palmas y música.

Grita al presidente por mandar variar de suerte.

Almendo puso dos pares y Guerra (A.), uno bueno.

Y Guerrita, después del consabido brindis, marcha á despachar la pieza, y emplea con ocho naturales, dos de pecho, uno cambiado y uno redondo, y tirándose desde cerca señala un pinchazo en su sitio, y á continuación le propina una estocada algo delantera. (Música y muchas palmas.)

Estando Guerrita pasando este toro de muleta, sufrió una colada á la que acudió el Gallo muy oportuno y se llevó el toro. (Música y la mar á el Gallito.) El cachetero á la primera.

El tercero era cárdeno oscuro, mogón del derecho, tuerto del izquierdo y con muchos pies.

El Gallo le dió el quiebro de rodillas, recibiendo una ovación imposible de describir.

Prueba el hierro ocho veces, da tres caídas y

manda al otro barrio dos cartulinas. Al quite, los espadas escuchando palmas.

Al mandar variar la suerte, aplauden al presidente, después de darle una silba espantosa por apurar la suerte de varas.

El público pide que banderilleen los matadores, á lo que acceden, y entra el Gallito y cuelga un par que resultó abierto; le sucede Guerra con uno de frente bueno; repite el Gallo con otro en la misma forma que el anterior, archisuperior, y concluye Guerrita con medio al cuarteo. (Muchas palmas á los diestros.)

Coje el Gallo los trastos de matar, le da cuatro naturales y uno de de pecho, y se pasa sin herir; después tres redondos, para una estocada contraria un poquito delantera. (Palmas al Gallito por lo fresco y ceñido que estuvo con la muleta.) El puntillero á la primera.

El cuarto y último era negro, hormigón, y salió con muchos pies.

Guerrita le dió tres verónicas buenas, por lo que escuchó palmas y música.

Toma seis puyazos, y propina dos caídas, matando un penco. Palmas al picador Chato y á los diestros, que en una caída al descubierto acudieron oportunamente, llevándose el Gallo y rematando la suerte con una larga. (Sombreros, cigarreros, palmas y música.)

Suenan los clarines y el Primo puso dos pares, uno bueno y regular el otro, y el Mojino citando en corto, coloca un par de frente superior y otro aprovechando. (Palmas al Mojino.)

Guerrita da fin del toro y de la corrida con un trasteo breve y lucido que consistió en dos naturales, uno cambiado muy bueno y dos redondos por lo bajo, para una estocada algo tendida, y lo remató el puntillero al primer golpe. (Palmas y sombreros.)

RESUMEN.

El ganado, como desecho, bueno.

De los picadores, el Chato.

De los banderilleros, el Mojino y el Creu.

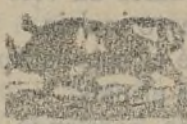
De los matadores, el Gallito regular hiriendo y muy bien toreando.

El Guerra, en general, bien.

Caballos muertos, 7.

La presidencia, desacertada; la entrada, un lleno.

RUIZ-MOTA.



Madrid.—Por causa del mal tiempo se suspendió la corrida de novillos anunciada para ayer, y en la que los diestros Pepete y Lagartijillo debían estoquear cuatro bichos de puntas de la ganadería del Conde de Patilla.

\*\*

Tarragona.—En esta capital se celebrará este año dos corridas, una el día 12 de Mayo en la que estoquearán toros de D. Félix Gómez los espadas Mazzantini y Guerrita, y otra el 18 de Agosto, en que tomarán parte los matadores Cara-ancha y Espartero, lidiando reses de una acreditada ganadería andaluza.

\*\*

París.—Según telegramas recibidos en Madrid, parece ser ya un hecho la autorización para

celebrar corridas durante las fiestas de la próxima Exposición, siempre que en ellas se evite el derramamiento de sangre de caballos y toros.

Más claro, que sean sólo un simulacro de corridas.

\*\*

Cádiz.—En la corrida de toros que se proyecta celebrar en la plaza de esta capital durante los días en que tengan lugar las pruebas oficiales del submarino Peral, tomarán parte probablemente los espadas Cara-ancha, Espartero y Guerrita, según hemos leído en algunos colegas.

\*\*

Zaragoza.—En la corrida de inauguración de temporada que se verificará en la plaza de esta capital el día 21 del mes próximo, se jugarán, según nuestras noticias, reses de Espoz y Mina y Ripamilán, por las cuadrillas de Cara-ancha y Mazzantini.

\*\*

Alicante.—La combinación de diestros que han de tomar parte en las corridas que se verifiquen en esta capital los días 29 y 30 de Junio y 3 y 4 de Agosto, y la de las reses que en ellas han de jugarse, es la siguiente:

Día 29 de Junio; toros de Veragua.—Espadas: Frascuelo, Lagartija y Valentín Martín.

Día 30 de Junio; toros de D. Vicente Martínez, Matadores los mismos.

Día 3 de Agosto; toros de Solís.—Espadas Mazzantini y Espartero.

Día 4 de Agosto; toros de Heredia.—Matadores los mismos del día anterior.

La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro. Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor selección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones colant y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Palma Alta, 32, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono núm. 1.018.